Diciembre 2017 | Nº 10

## ¡Gracias!

**Cardenal Marcelo Gonzalez Martin.**

**Centenario de su nacimiento (1918-2018)**

# FONS VITAE

Hermandad de Hijos
de Nuestra Señora
del Sagrado Corazón

www.hhnssc.org

# Índice


1. Editorial 3
2. Entrevista a D. Santiago Calvo 5
3. Campamento de verano 16
4. "El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres" (Sal 125) 18
5. Peregrinación al centro de la cristiandad 21
6. Peregrinando a Paray-le-Monial 24
7. « Viens, suis-moi » Un camino para la catequesis de 7 a 11 años 27
8. Pluma y tintero 31
9. Un regalo de la Providencia para nuestros tiempos 33
10. Palabras del Papa 35


---

# ¿Cómo ayudar?

**Con vuestra oración por nosotros:**
os invitamos a rezar a Nuestra Señora del Sagrado Corazón la oración "Acuérdate" pidiendo por la Hermandad

**Con vuestra ayuda económica:**

- Con un donativo puntual
- Becando un seminarista (beca mensual: 375€)
- Con una cuota periódica

**Podéis hacer un ingreso en la cuenta de La Caixa 2100-1224-86-0200234363 / IBAN: ES42 2100 1224 8602 0023 4363 (Titular: Hermandad de Hijos de Nuestra Señora del Sagrado Corazón).*

***Los donativos hechos a la Hermandad pueden desgravarse en la declaración de la renta.*

*Podemos remitiros un justificante.*

# Editorial



Escribo estas líneas en la mañana del Domingo XXIII del Tiempo Ordinario. Nos encontramos al final del año litúrgico y el evangelio de hoy nos presenta la parábola de los talentos. La llamada a la responsabilidad que el Señor nos hace en su palabra me hace poner la mirada en dos figuras señeras de nuestra historia que supieron multiplicar los dones recibidos haciéndolos fructificar abundantemente para el bien y servicio de Dios y de su Iglesia. De uno, el Cardenal Cisneros, celebramos los 500 años de su nacimiento, del otro, el Cardenal González Martín, celebramos el centenario de su nacimiento en Villanubla en la provincia de Valladolid. Providencial parece ser la coincidencia de sus aniversarios. Estos dos gigantes del espíritu estando tan distantes en el tiempo aunaron sus fuerzas desde un común y profundo sentido de la responsabilidad histórica y eclesial en el momento en el que les tocó desempeñar su ministerio. Ambos supieron trazar los caminos de la auténtica reforma que conduce a la santidad de los miembros de la Iglesia. Ambos supieron hacer fecunda la semilla del evangelio trazando horizontes de eternidad en la historia de España y de los pueblos de América. Si bien son muchas las coincidencias que podemos encontrar en el modo de desarrollar su labor evangelizadora hay una fuente común de la que ésta siempre brotaba: Cisneros y D. Marcelo fueron dos sacerdotes de Jesucristo, plenamente identificados con los sentimientos de su Maestro, que ardieron con el celo de su gloria y que buscaron ante todo que brillara ante los hombres la luz y la fuerza de su Evangelio.

Recuerdo que al llegar a Toledo con 18 años recién cumplidos me sorprendí muy pronto ante la figura de D. Marcelo. Había oído hablar a mi abuelo y a mi padre de cómo predicaba en sus años de arzobispo de Barcelona. Las primeras palabras suyas que escuché en la inauguración de curso del Seminario me hicieron caer en la cuenta de que me encontraba no sólo ante un orador extraordinario sino sobre todo ante un pastor profundamente enamorado de Jesucristo.

**“si quieres ser un sacerdote fiel y fervoroso celebra todos los días con mucha piedad y devoción la Santa Misa”**

D. Marcelo en Fuentes de Nava con D. José Maria Alsina el año 2001

D. Marcelo quería que los que allí nos formábamos sirviéramos el día de mañana con todo nuestro ser a Cristo al que habíamos decidido seguir de cerca y a la Iglesia Madre a la que nos consagraríamos con nuestro ministerio. A lo largo de los 6 años de mi formación en el Seminario fueron muchas las ocasiones que pude escuchar al Cardenal en sus homilías, conferencias, pláticas al acabar nuestros Ejercicios Espirituales. Nunca me dejaron indiferente y siempre me incentivaron a una mayor entrega al Señor, a un entusiasmo grande por el sacerdocio, a un deseo de llevar a Cristo a los hombres de nuestro tiempo sin cortapisas. El día que me entrevisté con él para recibir su "placet" para la ordenación sacerdotal, con la mirada de un padre tierno a su hijo me dijo: "si quieres ser un sacerdote fiel y fervoroso celebra todos los días con mucha piedad y devoción la Santa Misa". Entendí que D. Marcelo me hablaba de algo que llevaba muy dentro; que aquella era la fuente de la que brotaba la "fuerza de su sacerdocio".

Por la providencia de Dios nuestra Hermandad hecho raíces en nuestra diócesis gracias a la benevolente acogida que tuvo D. Marcelo de los seminaristas que veníamos de Barcelona y Navarra y el apoyo entusiasta en el momento que le presentamos nuestro proyecto. En el año 2002 con motivo de la aprobación canónica de la Hermandad de Hijos Nuestra Señora del Sagrado Corazón en la archidiócesis de Toledo, D. Marcelo nos escribió una cariñosa nota que rezaba así: "si seguís así robusteciendo vuestra vida espiritual con estas comunidades llegareis muy lejos. Yo no lo veré, pero tenerlo presente: haréis una labor sacerdotal espléndida. Sed pacientes, mortificados. Llenos de confianza en Ntra. Sra. del Sagrado Corazón, seréis invencibles". Desde estas líneas damos gracias a Dios por el ministerio de D. Marcelo que tanto bien ha hecho y sigue haciendo en la Iglesia.

Dios quiera que la estera dejada por estos dos grandes hombres de Iglesia, Cisneros y D. Marcelo, nos ayuden a sentir, en este momento crucial de nuestra historia, la responsabilidad inmensa que tenemos aquellos que por pura misericordia de Dios hemos recibido el don del sacerdocio.

**José María Alsina, hnssc**

# Entrevista a D. Santiago Calvo, secretario particular del Cardenal Marcelo González Martín



*Nos encontramos en el archivo particular de D. Marcelo custodiado por quien fue su fiel secretario, D. Santiago Calvo Valencia, durante 43 años. Las paredes de esta pequeña estancia, situada en el claustro superior de la Catedral Primada de Toledo están enmarcadas por cuadros del que fue el Cardenal Primado de España; D. Marcelo cura de Valladolid, obispo de Astorga, ante la Moreneta de Montserrat, con los Papas Pablo VI, Juan Pablo II, con el Cardenal Ratzinger, con el Rey y la Reina de España… D. Santiago se encuentra ante su ordenador. Lleva años transcribiendo las homilías, conversaciones personales y recuerdos de D. Marcelo. Con su afabilidad acostumbrada y con una sonrisa encantadora nos acoge. Sin más dilaciones emprendemos este diálogo cordial sobre la figura del Cardenal Marcelo González Martín, en este año en el que celebramos el centenario de su nacimiento.*

**Abrimos nuestro diálogo preguntándole a D. Santiago por algunos datos de su biografía y su encuentro con D. Marcelo que le llevó a ser su secretario personal**

Nací en Cuenca de Campos (Valladolid), me ordené el Domingo de Pascua de 1961 y durante el verano recibí una carta de D. Marcelo para que pudiera ser su secretario. D. Marcelo era entonces Obispo de Astorga. Tenía 43 años. Yo tenía 23 años. Me decía que quería no un acompañante sino un colaborador. Me dio mucha libertad para decidirme. Ese verano estuve un mes en una parroquia de Medina de Rioseco a suplir a un sacerdote; y aunque había dos Párrocos y un Coadjutor, me dejaron solo. Fue un buen comienzo… tuve que administrar la Santa Unción a un gitano… y tuve que hacer un "bautizo de socorro"… me bañaba en una piscina de unos religiosos y cogí el tifus. En Medina de Rioseco se corrió que me iba con D. Marcelo y recuerdo que me encontré con un sacerdote que me dijo: "ya sé que te vas con el obispo de moda de España". Yo fui por 6 meses… pero el hecho es que desde aquel 5 de septiembre de 1961 hasta el 25 de agosto de 2004 que falleció estuve siempre con Don Marcelo.

Al año siguiente de comenzar como secretario personal suyo, se convocó el Concilio y me llevó con él a Roma las cuatro etapas del Concilio. Allí ayudaba en la secretaria del Concilio a hacer resúmenes de las intervenciones que iba a haber en el Concilio, que se enviaban cada día al Papa.

En las dos últimas etapas estuve dentro del Aula Conciliar en todas las sesiones del Concilio, repartiendo las votaciones… y hasta llegué a votar algunas veces, porque había algunos arzobispos que, cuando tenían que salir del aula por algún motivo, me encargaba que votara en su nombre "placet".

El día que se firmó la Constitución Lumen Gentium en el sector que yo atendía pedí a los obispos que me firmaran la Constitución y los 75 obispos que había me la firmaron. Entre ellos estaba el Obispo de Vitorio Veneto, Monseñor Albino Luciani, futuro Juan Pablo I.

**¿Cuáles son los recuerdos de D. Marcelo en los inicios de su labor como secretario, qué impresión le causó este hombre que estaba llamado a ser el Primado de España?**

A D. Marcelo lo conocí en una circunstancia "curiosa". Yo acababa de cumplir 10 años… y el viernes santo mi padre me dijo que se estaba retransmitiendo por radio el sermón de las Siete Palabras de Cristo en la cruz, desde Valladolid y fuimos a escucharlo a casa de unos tíos míos, porque nos habían dicho que ese año las predicaba un canónigo joven que predicaba muy bien. Al año siguiente fui al Seminario, me examinó de ingreso y me suspendió. Acababan de nombrarle prefecto de estudios y en el primer tribunal que presidió me examinó y me suspendió. Luego fue profesor mío de filosofía de la Historia. Recuerdo que nos explicaba la revolución francesa y la influencia de la misma en la historia de España. El segundo año nos explicó la vida de la universidad, con ocasión de un centenario de Menéndez Pelayo, y las ideas del siglo XIX y, el tercer año, comentando un libro de Hillaire Belloc, "La crisis de nuestra civilización", continuó explicándonos la influencia de la revolución francesa en el siglo XX. Era interesantísimo.

**Sobre la misión de D. Marcelo en Astorga, ¿algún recuerdo que le gustaría destacar de la labor realizada en esta, su primera diócesis?**

Para Astorga el nuncio Antoniutti le dio dos principales encomiendas; terminar el Seminario Menor de la Bañeza, porque en el Seminario de Astorga no cabían los seminaristas, y terminar las obras del palacio del obispo diseñado por Gaudí, en Astorga. Después de verlos, a los quince días volvió a visitar al nuncio y le dijo que en octubre (esto ocurría el mes de marzo) los seminaristas irían a la Bañeza, pero respecto al palacio de Gaudí no pensaba ir a vivir en él, porque juzgaba que no era justo que el obispo viviera en ese lugar de ostentación cuando había muchos sacerdotes que estaban viviendo en casas indecentes. Le indicó al nuncio que eso sería un anti testimonio y que además era incomodísimo para vivir. Al poco instalaron en el palacio un museo, precioso, que sigue abierto al público.

Pronto se dedicó a reunir a los sacerdotes, trabajó porque se hicieran colegios, para fomentar las vocaciones en colegios seminario y luego fueran al Seminario Menor de la Bañeza, que llegó a reunir 600 seminaristas menores.

**Llega el nombramiento de Barcelona… son años difíciles. Cuéntenos como fue este nombramiento, la reacción de D. Marcelo…**

El nuncio Riberi conoció cómo estaba trabajando en Astorga. En una visita que hizo a la diócesis el año 1964, acompañado por Monseñor Benelli le "echaron el ojo" y desde ese momento no le "dejaron en paz". A los pocos meses tuvo lugar el Congreso Eucarístico de León. El nuncio le visitó de nuevo en Astorga y, al despedirse, le dijo: "usted hágase la idea de que va a estar aquí poco tiempo, tiene que ir a una diócesis más grande". D. Marcelo, se sonrió y le dijo que no se ocupara de él, que, como Nuncio de Su Santidad, tenía otras cosas más importantes que hacer…

Recuerdo lo que sucedió el día de su nombramiento…Íbamos de viaje, y, estando en Valladolid, le llamó por teléfono el Nuncio y le dijo que volviera a Madrid con urgencia y se hospedara en la Nunciatura. Yo me alojé en la mutual del clero. A las 10 de la mañana, del día siguiente, salió de la nunciatura con cara de "difunto". ¡Como si lo estuviera viendo ahora, con su bufanda, sus gafas oscuras! Estaba muy serio. Nos dimos los buenos días y se subió al coche. A mitad de camino entre Valladolid y Madrid le dijo al chofer que aparcara. Me hizo salir del coche. Me dijo: "Ya no puedo más… no he dormido en toda la noche… Te voy a comunicar una cosa, que no puedes decir a nadie; el Nuncio me ha llamado porque me quieren nombrar arzobispo coadjutor de Barcelo-na para hacerme dentro de unos meses arzobispo residencial. Yo en Roma ya le había dicho que no al nuncio y me había dicho que lo habían conseguido echar atrás… y él me había dicho que pronto tendría que salir de Astorga y que iría a Valencia. Así lo había acordado, según me dijo, con el Gobierno. Me alegré porque sabía de las dificultades que tendría en Barcelona. Pero ahora me ha dicho que es el Papa quien le ha reiterado que yo tenía que ir a Barcelona. El nuncio me dijo que el Papa le ha llamado personalmente para que le comunique que yo tengo que ir a Barcelona". D. Marcelo me dijo que había respondido que sí, ante la

D. Santiago Calvo en el momento de la entrevista en su despacho de la Catedral

presión que el nuncio le había hecho de parte del Papa, pero que luego le volvió a reiterar que al menos se lo dejara pensar esa noche. El nuncio le dijo que ya no había vuelta atrás porque una vez que había dicho que sí el secretario había mandado un telegrama cifrado al Papa para confirmar la aceptación.

A los días siguientes comenzaron las protestas en Barcelona y las llamadas a Don Marcelo y a la Nunciatura contra el nombramiento, telegramas… En los días posteriores en una visita del Papa Pablo VI a una parroquia vio varias pancartas que ponían "Volem bisbes catalans". El Papa mostró su interés por saber la razón de todo aquello, y la preocupación llegó a Nunciatura. El Nuncio se lo hizo saber a D. Marcelo y ahí D. Marcelo le dijo que después de todas las objeciones que expuso antes de aceptar había dicho que sí al Santo Padre, ahora no había vuelta atrás y se debía mantener el principio de autoridad.

**hablando de cómo debíamos vivir el sacerdocio y cómo debíamos predicar, decía muchas veces que había que hacerlo sin desafiar a nadie, pero sin acobardarse ante nadie**

El 22 de febrero de 1966 se hizo público el nombramiento de Arzobispo Coadjutor e hizo la entrada solemne el 19 de mayo, Fiesta de la Ascensión, con un acto en la catedral.

El 7 de enero de 1967 se hizo público el nombramiento de Arzobispo Residencial y al día siguiente, domingo de la Sagrada Familia, fue a celebrar su primera misa como arzobispo de Barcelona, en la cripta del Templo de la Sagrada Familia.

**En Barcelona se encontró con muchas dificultades. ¿Tuvo D. Marcelo la tentación de renunciar?**

En una visita que hizo a Pablo VI, ante las dificultades y las presiones que estaba teniendo, le insistió al Papa que debía dejarlo. En aquel momento estaba sin obispo la Diócesis de Tarazona y le pidió que le enviara a Tarazona. El Papa se le echó a llorar y mostrándole su pectoral le dijo que su Cruz pesaba más, que él estaba sufriendo más… y le indicó que no podía renunciar, que había que seguir con la Cruz… repitiéndole: "Paciencia y Doctrina"

También, en una ocasión D. Marcelo estuvo con el Nuncio y le presentó su deseo de renunciar a la Diócesis, dispuesto incluso a dejar el ejercicio del episcopado si era necesario, y el Nuncio le dijo que no podía ser y que, si no había otra solución, acaso podrían buscarle un lugar en alguna Congregación Romana… D. Marcelo dijo rotundamente que de ninguna manera él iría a una Congregación porque, al no dominar el italiano, "no podría predicar y él no podía vivir sin predicar". Le apuntó: "si no predico es como si me he muerto".

**¿Qué recuerdos se llevaría D. Marcelo de su paso por la Ciudad Condal?**

Era un gran admirador de Barcelona y de toda Cataluña, de su historia y de sus instituciones. En unas declaraciones que hizo a Catalunya Cristiana, en una ocasión que fue a Barcelona, dijo que no tenía más que buenos recuerdos, que seguía admirando a Barcelona y que los catalanes tenían una vitalidad inmensa y que lo que tenían que hacer era desarrollar esas capacidades que Dios les ha dado. Siempre que hablaba de Barcelona, todo eran elogios; hablaba de la tenacidad, del trabajo, del entusiasmo que ponían… Una vez le dije yo: ¿y todo y sólo son elogios? ¿Ya no se acuerda de las manifestaciones que le hicieron, de las cartas que le escribieron, de los curas que se le encerraban en las Iglesias…? D. Marcelo me respondió con toda naturalidad: bueno aquello ya pasó, lo importante es reconocer la realidad, mirar hacia adelante y recordar las cosas buenas y pensar en lo todo lo bueno que hay.

**Llega a Toledo el día de San Ildefonso de 1972 ¿cuáles fueron las primeras acciones del gobierno del Arzobispo Primado en la archidiócesis de Toledo?**

En aquellos años la archidiócesis de Toledo estaba un poco revuelta, empezando por el Seminario. Él quiso empezar con calma. La primera vez que fue al Seminario a dar retiro a los sacerdotes, el rector le esperaba a la puerta y le dijo que los seminaristas estaban reunidos en Asamblea, y querían que pasara

para hacerle unas preguntas. D. Marcelo le dijo al Rector que la respuesta que les daba era que fueran inmediatamente a estudiar a sus habitaciones y que, cuando terminara él de dirigir el retiro a los sacerdotes, si no estaba cada uno en su habitación, esa misma tarde les expulsaba a todos, si era preciso, y se cerraba el seminario. Cuando terminó el retiro de los sacerdotes, los seminaristas estaban cada uno en su habitación. A partir del día siguiente, empezó a llamar todos, uno por uno, para escucharlos y decirles lo que tenían que hacer si querían seguir en el seminario.

Parte de los consejeros del Consejo Presbiteral presentaron su dimisión. El Delegado de Caritas presentó también su dimisión. Pero la mayoría de los sacerdotes respondieron, desde el primer momento, y colaboraron con fidelidad y eficacia. Fueron pequeños problemas, fruto de la época que se vivía, que se fueron encauzando.

**Si hay una huella imborrable que D. Marcelo dejará para la Historia de la Iglesia en España es su labor de promoción de las vocaciones sacerdotales en la archidiócesis de Toledo principalmente, en medio de un "descalabro" vocacional en muchos lugares de nuestra geografía eclesial. Que le llevó a D. Marcelo a darle al Seminario esa perspectiva tan particular que lo convirtió en un referente eclesial.**

Las características del Seminario que él quería estaban determinadas por la aplicación de lo que había dicho el Concilio y por las directrices de la Congregación para los Seminarios. La experiencia de Astorga y Barcelona le llevó también a tomar en Toledo unas directrices muy concretas en su orientación del Seminario. Les dijo a profesores y seminaristas que para estar en el Seminario había que aceptar las Directrices de la Iglesia y del Magisterio. Insistía que al Seminario se venía a formarse espiritual y doctrinalmente y para ello consideraba que se habían de poner todos los medios, con el fin que los formadores y profesores preparasen a los alumnos íntegramente: humana, intelectual, espiritual y apostólicamente. D. Marcelo se esmeró en buscar profesores, también de fuera y enseguida empezó a enviar sacerdotes y seminaristas a diversas universidades, sobre todo a Roma, para que adquirieran la mejor formación. Para él la clave de la puesta en marcha de aquel "Seminario nuevo y libre" era la interpretación recta y la aplicación del Concilio y lo que habían dicho y seguían diciendo los Papas.

**Usted acompañó a D. Marcelo a los cónclaves en los que fueron elegidos Papas Juan Pablo I y Juan Pablo II. ¿Cómo vivió D. Marcelo estos momentos? ¿Recuerda alguna anécdota?**

Un dato curioso; en el primer cónclave en el que salió elegido Juan Pablo I, se pensaba que iba a durar meses… y se resolvió en veinticuatro horas. Al día siguiente de salir la fumata blanca fui a buscar a D. Marcelo. Nos encontramos primero por el Cardenal Bafile, prefecto para la Congregación de los Santos… cuando le dije que era secretario de D. Marcelo,

exclamó: ¡Gran Cardenal! luego pasó un obispo asiático… también nos ponderó a D. Marcelo… más adelante encontramos un norteamericano y lo mismo… Todos nos repetían: D. Marcelo que grande, que bueno… Iba yo con D. Ángel Rubio y le dije: "aquí ha pasado algo". Después de llegar adonde estaba D. Marcelo, recogimos las cosas. Él no dijo nada. Luego llegó el segundo conclave… y al cabo de unos meses, leyendo los periódicos en Madrid, en uno de ellos ponía: "Pudo ser Papa" y al lado una foto de D. Marcelo. Se lo enseñé y a D. Marcelo le salió uno de los de repentes espontáneos, que a veces tenía: "No se pueden guardar secretos, aquí hay alguien que lo ha violado". No dijo más, ni sé lo que verdaderamente pasó … pero ese fue el comentario espontáneo de D. Marcelo.

Don Marcelo

**Recuerdo durante mis años de Seminario el cariño y el fervor con el que el Cardenal hablaba del Papa Juan Pablo II. Cuéntenos como era la relación de D. Marcelo con el Santo Padre.**

Con el Papa Juan Pablo II se entendió de maravilla. Lo conocía de antes de ser Papa. En 1974 le escuchó una intervención que tuvo en el sínodo y, al acabar la sesión, habló con el Cardenal Wyszynski, Primado de Polonia, y le felicitó por la intervención del Cardenal Wojtyla. A los pocos días el joven Cardenal Polaco dio una conferencia en la casa que tiene el Opus Dei en Roma, en el EUR, y al finalizar estuvieron hablando un rato largo; fue la primera vez que hablaron. En el primer acto de obediencia, después de ser elegido Papa al acercarse, le dijo a D. Marcelo: "¡Toledo!… ¡el Alcassar! En mi país pedíamos para que liberaran el "Alcassar". Es significativo este hecho porque en su visita a Toledo estaba muy interesado en ver el Alcázar, que no pudo visitar.

Inolvidable en este sentido fue la visita del Papa a Toledo. Por voluntad explícita el Papa quiso visitar el Seminario para así apoyar la obra que el Cardenal estaba haciendo al servicio de la promoción y la formación de las vocaciones sacerdotales. Después de una reunión con los seminaristas en la capilla, almorzó en el seminario.

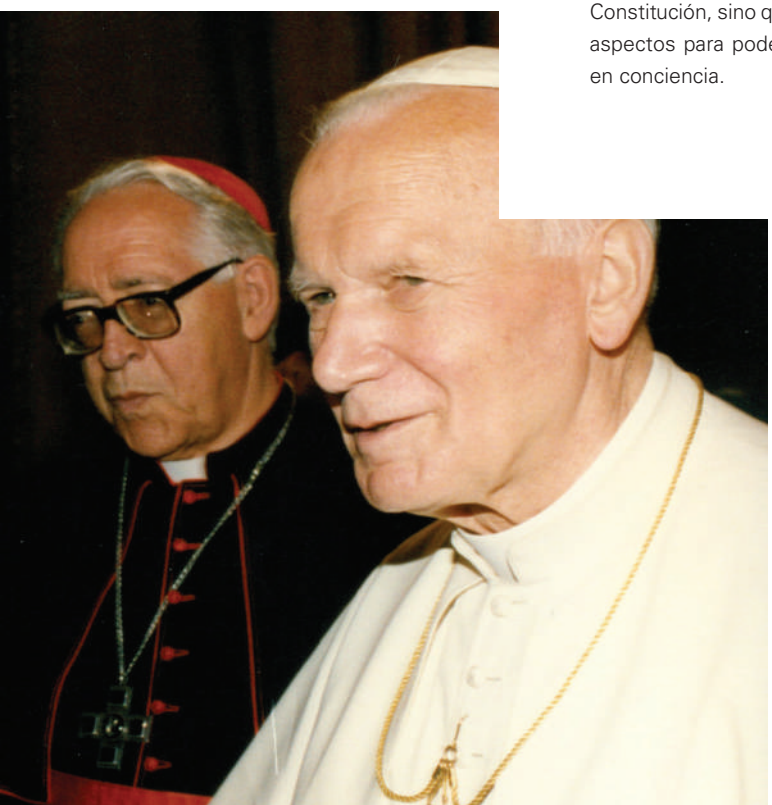
**D. Marcelo era un hombre que amaba profundamente a España y muy consciente de su papel como Primado. Estamos viviendo momentos difíciles y convulsos en España con motivo de la crisis en Cataluña. Los que conocimos a D. Marcelo nos preguntamos muchas veces ¿Qué diría D. Marcelo ante una situación como la actual? ¿Qué remedios apuntaría para salir de la actual crisis espiritual y moral en España y en Europa?**

Él se declaraba siempre español y castellano. Castellano de amplios horizontes, mirando a todo el mundo, con visión admiradora de la historia de España. A Cataluña la quería y admiraba de un modo especial y siempre la elogiaba, aunque a veces se lamentaba de la división y enfrentamientos que había entre unos y otros, que impedían aprovechar las grandes posibilidades que tenía.

Respecto a lo que diría D. Marcelo ante la situación actual hay que referirse a la pastoral que escribió sobre la Constitución. En ella señalaba que, admitiendo los grandes valores de la Constitución, que todos alababan, señaló cinco puntos en relación con el texto que se iba a someter a votación. Primero: en un país de mayoría católica no aparece el nombre de Dios. Segundo: prescinde de los valores permanentes y de ley natural. Tercero: no protege debidamente la familia y facilita que venga, enseguida, la ley del divorcio. Cuarto: no protege de forma suficiente la vida humana y abre la puerta al aborto. Quinto: no garantiza debidamente la libertad de enseñanza, que hará depender del criterio del gobierno, que podrá ejercer un control excesivo.

En su borrador escribió un sexto punto que luego retiró del escrito definitivo. Sobre este punto decía lo siguiente: No se aclara la palabra "nacionalidades". Se puede entender de una manera correcta, que reconoce la unidad de España, en su diversidad; en cambio, va dar pie a que algunos (y pensaba en bastantes catalanes que él había conocido) lo van a interpretar en un sentido que quiera romper la unidad de España. Señalaba que se debía explicar bien, antes de la votación, qué se quería decir con la palabra "nacionalidades", porque si se votaba con la ambigüedad que tiene la palabra, podrían venir después enfrentamientos entre españoles. Y esto hay que evitarlo. Finalmente retiró este punto sexto de la Carta Pastoral, porque pensó que se interpretaría como si él quisiera ir contra Cataluña y él siempre decía: No tengo nada contra Cataluña. Pero comentó entre los que estábamos cerca: "Veréis cómo esta palabra, tan ambigua va a traer cola y disgustos…"

D. Marcelo con este escrito no iba contra la Constitución, pero quiso que se aclarara lo que la Conferencia Episcopal había señalado – y no había explicado- cuáles eran las "ambigüedades, omisiones y frases inexactas" de la Constitución. Para D. Marcelo si esto no se hacía, muchos fieles se sentirían obligados a votar que NO. D. Marcelo no dijo que NO a la Constitución, sino que había que aclarar esos aspectos para poder votar afirmativamente en conciencia.



San Juan Pablo II y don Marcelo

**D. Marcelo era conocido por la fuerza y el fervor con el que predicaba el evangelio. ¿De dónde brotaba ese don de la palabra? ¿Cómo era el día a día orante de este hombre de Dios?**

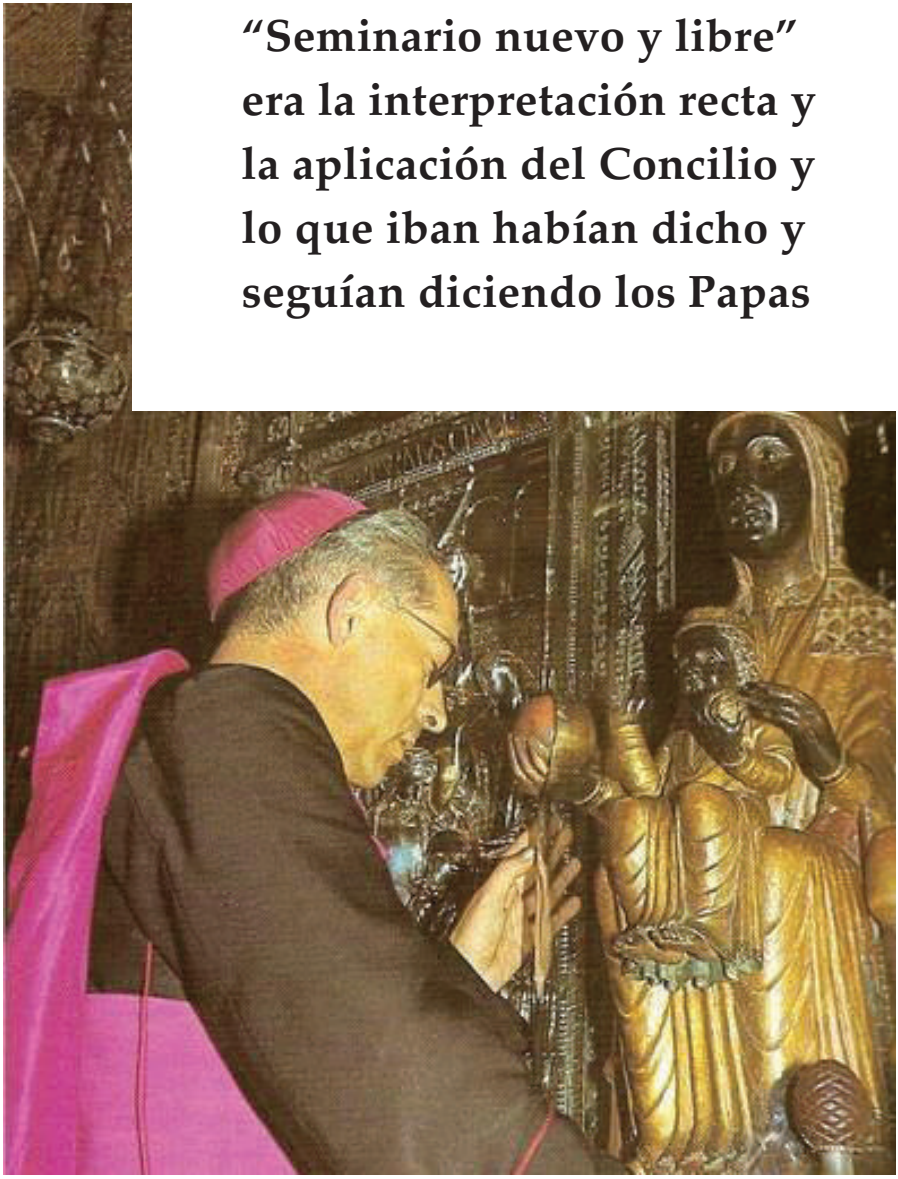
D. Marcelo cultivó desde niño el lenguaje y la forma de expresarse. Antes de ir al Seminario practicaba haciendo sermones a sus amigos y a veces, se encerraba y predicaba a solas en el cuarto de las vasijas de la leche que su madre tenía para guardar la leche que vendía. Tuvo tres tías monjas, que le preguntaban por qué quería ser cura y dijo: "yo quiero ser cura para predicar, como el párroco de mi pueblo". Siendo sacerdote y predicando, él mismo se hacía la autocrítica, con atención a lo que tenía que corregir. Después, en los años que he convivido con él, he visto cómo antes de predicar, cuando tenía alguna actuación algo más importante, se pasaba largos ratos en la capilla, dándole vueltas a lo que luego predicaría.

**Acompañó a D. Marcelo hasta los últimos años de su vida. ¿Cómo fue el final de la peregrinación en la tierra del Cardenal ¿Qué recuerdos quedan más grabados en su corazón de D. Marcelo?**

A finales de junio, para defenderse del calor de Toledo, quiso ir al Pueblo, Fuentes de Nava, en la provincia de Palencia. Se notaba que la salud se iba debilitando. Le iba fallando la memoria, aunque estuvo razonando hasta dos días antes de morir. Llegó un momento que casi no podía hablar. Estuve con él hasta el 6 de agosto. Tuve que venirme a Toledo, porque empezaba el Octavario de la Patrona, la Virgen del Sagrario. Le llamaba todos los días por teléfono y su sobrina me indicó que estaba peor. Concelebraba poniéndose la estola y leía con mucho énfasis el evangelio, dando al final de la Misa su bendición. El 20 volví a verle y estar con él. El día 23, al anochecer, me avisaron que se había puesto muy grave. Llegué ya de noche, aún me conoció, le puse la Santa Unción y al atardecer del día 25 de agosto de 2004 falleció.

D. Marcelo era un hombre sincero. Muy amante de Jesucristo y de la Iglesia, como prolongación de la obra de Cristo. Trabajador incansable por el bien de la Iglesia y del bien de todos. Tenía un corazón inmenso para amar y sacrificarse por todos, en especial por los más pobres. Buscaba siempre el ejemplo de Jesucristo, con el deseo de llevar la gracia de Dios a través de todos los medios humanos y sobrenaturales. Le daba mucha importancia a la formación de los sacerdotes y de los seglares, fomentando siempre la unión, la colaboración y la caridad. Hablando de cómo debíamos vivir el sacerdocio y cómo debíamos predicar, decía muchas veces que había que hacerlo sin desafiar a nadie, pero sin acobardarse ante nadie, porque "tenemos una doctrina que debemos presentar dignamente desde cualquier pueblo humilde hasta cualquier reunión de la ONU, ante los políticos del mundo"

**Para D. Marcelo la clave de la puesta en marcha de aquel "Seminario nuevo y libre" era la interpretación recta y la aplicación del Concilio y lo que iban habían dicho y seguían diciendo los Papas**



D. Marcelo, arzobispo de Barcelona, a los pies de la Virgen de Montserrat

# Campamento de verano



El campamento de verano de niños de Schola fue del 9 al 16 de julio en el Monasterio de Iranzu en Navarra. Las actividades ordinarias que se ejercieron durante toda la semana fueron variadas, divertidas y sobre todo bien organizadas. En todo, (deportes, gymcanas, juegos nocturnos, etc.) todos los equipos con nombres de santos competían entre sí para lograr ser el campeón de ese verano.

Nos despertábamos a las ocho al son de un pitido de silbato, nos aseábamos rápidamente para no llegar tarde a la formación matutina y así ganar los puntos de puntualidad. Hacíamos las oraciones de la mañana, un poco de ejercicio para acabar de despertarnos e íbamos a desayunar.

A cada equipo le tocaba limpiar diariamente una parte del campamento, algunos lo ha-cían silbando y alegres, y otros no tanto. Después de haber limpiado todo íbamos a hacer deporte, a continuación, teníamos la misa, comíamos y después era hora de los talleres (para los niños manualidades y para los más mayores, teatro o video). Al terminar tenía-mos adoración en la capilla y un poco de deporte. Después de todo esto nos cambiábamos e íbamos a cenar.

Habiendo cenado teníamos un rato libre y después los juegos nocturnos (para los niños, no lo sé, para los demás el juego de estrategia más popular en el campamento: estratego). Ya la noche avanzada dejábamos los juegos a medias si se habían prolongado de-masiado, hacíamos la oración de la noche en la capilla y agotados nos íbamos a dormir. Y así sucesivamente durante todos los días excepto el primero y el último.

Momentos destacados del campamento: en primer lugar, la misa. Habitualmente era en la iglesia del campamento, pero una vez fue en la cima de una montaña; y luego también la adoración: era diaria y una noche nos turnamos todos los equipos para acompañar al Señor toda la noche…

Las excursiones a la montaña: la primera, que nos gustó, aunque no salió como estaba previsto porque después de haber caminado mucho, llegamos a un re-fugio en el que

## ¿Momento destacado? ¡La adoración! era diaria y una noche nos turnamos todos los equipos para acompañar al Señor toda la noche

teníamos que dormir, y resulta que otro grupo ya estaba allí. Al final, nos tuvimos que volver. La segunda excursión a la montaña fue mejor que la anterior. Vistas espléndidas, comida y misa en la cima de la montaña. Hay que contar también las comidas: eran momentos "deliciosos" y muy esperados por el hambre después de tanto sudar. Además, estaban riquísimas. Y por último los juegos nocturnos: eran los momentos más esperados de la jornada porque eran sensacionales en plena oscuridad.

¡Hasta el próximo campamento!

**Miguel García Rizo**
**(1º de la ESO)**

# “El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres” (Sal 125)



## Cuando miramos atrás y contemplamos nuestra historia, solo podemos exclamar: ¡el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres!

Somos Alberto y Laura, jóvenes de Schola Cordis Iesu y… ¡en muy breve matrimonio! Nos han invitado a escribir sobre nuestro noviazgo y nuestra experiencia en Schola. Os ofrecemos aquí a modo de resumen unos pensamientos intercalados de los dos que nos vienen ahora como recuerdo y agradecimiento:

“La nuestra es una relación muy marcada por la Providencia. Cuando vi a Laura en Schola por primera vez, vi muy claro que sería mi futura mujer. El uno tan rápido, y la otra recién llegada… Todavía tenía que pasar un tiempo hasta que empezáramos a conocernos y a salir” (Alberto)

“En Schola encontré lo que andaba muchos años buscando: el lugar de la Iglesia donde el Señor me quería… ¡en su Corazón mismo! Qué consuelo y qué alegría tan profunda pude y puedo aún experimentar cuando pienso en cómo el Señor me ha ido llevando hasta su Corazón. Con el tiempo fui descubriendo mi vocación a Schola, esta familia de familias que tiene como centro la devoción al Corazón de Jesús vivida desde la infancia espiritual; esa legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de Santa Teresita del Niño Jesús”

Pero el Señor tenía más sorpresas… En unos Ejercicios Espirituales, el Señor me hizo ver que era Beto el chico con quien había de compartir el resto de mi vida, y que con

Beto y Laura

él sería muy feliz. Solo podía dar gracias a Dios, y ahí experimenté la grandeza del amor del Señor, un Dios que es mi Padre, que me ama infinitamente y que me da lo mejor para mí" (Laura).

"Durante el noviazgo hemos ido creciendo y descubriendo nuestro camino. Este es mi mayor deseo: tenemos que ser muy felices y querernos mucho. Si nos queremos mucho y somos felices, el amor de Dios se reflejará en nosotros. Confiamos en que el Señor ha puesto en nosotros este deseo y lo cumplirá" (Alberto).

"Además, nuestra relación la hemos vivido en Schola: además de los Ejercicios, la Adoración nocturna, campamentos, excursiones, primeros viernes, formación, etc. Todo al servicio del Reinado de Cristo. Por ejemplo, este verano hemos estado en el campamento de jóvenes, en la casa de colonias La Farga, en Queralbs. Un campamento en el que el centro es el Señor. Me acuerdo de que lo que más me impactó y me gustó de mi primer campamento fue la Hora Santa diaria… Y a lo largo de estos años he ido oyendo que muchos otros jóvenes que venían por primera vez a campamentos decían lo mismo. Otra de las cosas que me llamaron la atención fue la alegría que en él se respiraba. Con el tiempo he ido viendo que se trata de una alegría que brota del corazón de quien está cerca del Señor, la alegría cristiana" (Laura).

"El campamento es un momento increíble para conocer más al Señor, para desconectar

Excursión durante el campamento

de la velocidad del mundo y para agrandar nuestra amistad y nuestra formación cristiana. En nuestro caso, la primera vez que empezamos a hablar y a conocernos fue en un campamento. Y este último ha sido especial. Después de tantos años y tantos campamentos finaliza una etapa" (Alberto).

"Estamos intrigados por las sorpresas que el Señor tiene para nosotros. A lo largo de estos dos años y medio juntos, hemos experimentado que nuestra relación es una obra del Señor. No somos nosotros los protagonistas, sino que es Dios mismo. Por ello, cuando miramos atrás y contemplamos nuestra historia, solo podemos exclamar: ¡el Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres! Él que ha empezado esta obra tan preciosa, la lleve a plenitud" (Alberto y Laura).

**Alberto Miralles y Laura Casals**

Campamento en el santuario de Nuria

# Peregrinación al centro de la cristiandad

El Papa saludando a los Peregrinos

Jueves 3 de agosto, 7:30 de la mañana. Salíamos de Talavera dirección la Ciudad Condal, dispuestos a coger un ferri, que transportaría el bus, para llegar al centro de la cristiandad: Roma. Así empezó una gran peregrinación que nos llevaría a conocer mejor las raíces de nuestra fe y a vivir una semana y media en la que el Señor nos bendijo con abundantes gracias. Estuvimos en gran número de santos lugares, pero os hablaré de los que más nos sorprendieron y nos ayudaron a vivir mejor nuestra fe.

Empezamos por Zaragoza, pidiendo el auxilio de Nuestra Señora, pilar del cristianismo en nuestra España. Una vez en Roma, de las primeras cosas que vimos, fueron la Scala Santa, que pudimos subirla de rodillas y eran las mismas escaleras que Cristo bajo en el pretorio condenado a la cruz. Que, por cierto, pudimos venerar sus reliquias no muy lejos de allí, junto con uno de los clavos y alguna espina de la corona. De esta forma contemplábamos el sufrimiento que pasó Cristo por mis pecados y por los del mundo entero… y todo por amor.

Oscar con los peregrinos en San Pablo Extramuros

También visitamos, y me ayudó mucho, las Catacumbas de San Calixto, un cementerio cristiano de los primeros siglos, de cuando aún había persecuciones, por lo que están enterrados numerosos mártires que dieron su vida por no negar al Señor. Lo mismo se vivió en el coliseo, lugar donde esos mismos mártires daban la vida, no la perdían. Y a un rato en bus llegábamos al lugar donde el apóstol Pablo fue decapitado. Así comprobaba como Roma es un lugar regado con la sangre de los mártires y, en especial, por los grandes apóstoles Pablo y Pedro.

La basílica de San Pedro no fue menos impresionante, un gran templo que refleja una parte de la gloria de Dios y donde tuvimos la suerte de celebrar la misa sobre la tumba de san Pedro. Más tarde en los Scavi, llegábamos hasta la misma tumba del Santo Apóstol, tras recorrer la asombrosa necrópolis que se encuentra bajo la basílica. Allí en San Pedro tuvimos la dicha de asistir a una audiencia del papa Francisco –que, por cierto, tuve la suerte de darle la mano y de recibir su bendición– en la que nos habló de la misericordia de Dios, que nunca se cansa de perdonar y está deseando que vayamos humil-

Óscar en las catacumbas

**El papa Francisco nos habló de la misericordia de Dios, que nunca se cansa de perdonar**

demente a Él para pedirle perdón.

Antes de abandonar Roma veneramos gran número de santos como a santa Mónica o a los santos patronos de la Hermanad: san Pío X y san Ignacio de Loyola. Estuvimos también ante el brazo de san Francisco Javier, con el que bautizó a miles de indios. Dejamos Roma para ver en Asís a san Francisco, ejemplo de pobreza; pero más nos impresionó a todos el Padre Pío, como entregó su vida mediante la penitencia, la oración y los sacramentos por la salvación de los pecadores, uniéndose a la Pasión de nuestro Señor.

Tampoco faltaron momentos de ocio en esta peregrinación, lo pasamos en grande jugando al volleyplaya o con la velada improvisada en el metro al ritmo de Valiván. Con todo esto, fueron unos días de gracia, de crecer en amor de Dios, y ver el ejemplo de los santos. A mí, como seminarista, me ayudó mucho a querer darme a Dios cada día más y más, y a dar gracias a Nuestro Señor por esos días que pasé con Él y con mis amigos los Peregrinos.

**Óscar Arnanz, seminarista**

# Peregrinando a Paray-le-Monial



Este pasado verano el campamento de familias de Peregrinos de María se planificó en dos etapas, una en la Masella y una segunda en Paray-le-Monial (Francia). Fueron unos días preciosos de convivencia de niños y mayores y sobre todo un descanso del alma en Dios en un sitio privilegiado en los Pirineos y otro en la Borgoña francesa en el corazón de Europa.

No sabíamos por qué D. Ignacio Manresa ponía tanta insistencia en que fuéramos a Paray-le Monial en el 25 aniversario del grupo Peregrinos de María. Algunos pensábamos más en la paliza del viaje que en los beneficios de la peregrinación. La verdad es que está un poco lejos; de hecho, la última vez que fue el grupo hace unos años, sólo algunas familias valientes se animaron a acompañar a los jóvenes camino de París. Cuando se estaba organizando el campamento todavía no sabíamos que D. Ignacio Manresa se marchaba y dejaba la atención espiritual de nuestro grupo en Talavera para centrarse más en su ministerio con la Hermandad en Toledo. Este era, por tanto, como su último regalo para que se quedara grabado en nuestro corazón. Y objetivo supercumplido… ¡Realmente fue un regalazo! Aunque estaba en el quinto pino y encima con un superatasco en las carreteras, pero todos llegamos bien, gracias a Dios.

Durante unos maravillosos días de campamento de familias en la Masella con los profesores D. Enrique Martínez y D. Emili Boronat fuimos preparándonos para la peregrinación a Paray, profundizando en el misterio de la Encarnación de nuestro Dios que tiene un Corazón que late, que ama con Corazón de hombre. Estos profesores nos enseñaron muchas cosas. Quería señalar algunas de las ideas que nos quedaron:

Toda la historia humana es historia de salvación. A partir del siglo

Matrimonios de peregrinos en la Iglesia de San Claudio de la Colombiäre (Paray-le-Monial)

# Al final no hay nadie que gane a Dios en generosidad, siempre nos sorprende y nos regala más de lo que esperábamos

XVII ha querido manifestar los deseos de su Corazón para estos tiempos. El mensaje de Paray-le-Monial es una respuesta a un doble movimiento: el del jansenismo que, por deseo de mostrar la santidad de Dios, alejaba las almas de Dios. En este ambiente Dios manifestó en Paray su deseo de estar cerca de los hombres y les invitó a vivir cerca de su presencia viva en la Eucaristía. El otro movimiento ha sido el de la secularización que presenta a Dios como enemigo del hombre, enemigo de su libertad. Frente a este error la promesa del Reinado de su Corazón se presenta como la gran esperanza para nuestro mundo. El Señor se muestra de Corazón abierto en Paray-le-Monial para manifestar su amor, su corazón, su bondad, para ofrecer un camino de salvación, el camino de la misericordia. En este sentido entendimos mejor como Fátima es complemento de Paray-le-Monial. Paralelamente en este lugar de Portugal la Virgen vino a mostrar su Corazón con la esperanza del triunfo de su Corazón Inmaculado.

Esta manifestación de Amor del Señor pide y exige una doble respuesta de Amor. Por un lado, la consagración como entrega de la vida personal, familiar y social al servicio de su Reinado y la reparación entendida como lucha contra el pecado y respuesta de amor ante la ingratitud y la indiferencia del hombre para con Dios. Con la consagración y la reparación preparamos la llegada de la tan deseada civilización del amor, como decía san Juan Pablo II, el reinado del Corazón de Cristo. Hasta aquí algunas cosas de las que aprendimos en la Masella…

Niños y familias de Peregrinos en la Masella

Para nuestro matrimonio la llegada a Paray-le-Monial tuvo una significación especial: era el día de nuestro aniversario de boda, 6 de agosto, día de la Transfiguración del Señor y celebramos la misa en la capilla de las apariciones del Corazón de Jesús a Santa Margarita. Este hecho lo recibimos como un regalo del Señor para nuestra familia.

En Paray tuvimos muchos ratos para rezar, pasear, visitar los sepulcros y las capillas de santa Margarita y de san Claudio de la Colombière, jesuita encargado de hacer llegar al mundo el mensaje confiado por el Señor a santa Margarita. Fueron días muy hermosos para compartir como familias de Peregrinos nuestros ideales y deseos de vivir como Apóstoles del Corazón de Jesús. Por mucho que te hablen de Paray, de las apariciones del Sagrado Corazón a santa Margarita y del mensaje, cuando estas allí las interiorizas de manera más profunda. Esto nos había pasado otras veces con Fátima, con la Virgen. De la misma manera, en Paray palpamos la presencia del Señor de una manera muy especial.

Como fruto de este viaje, una de las oraciones que más nos gusta rezar en familia antes de dormir es la oración de la confianza de san Claudio de la Colombière. Esta oración reza así: "estoy tan convencido, Dios mío, de que velas sobre todos los que esperan en Ti, y de que no puede faltar cosa alguna a quien aguarda de Ti todas las cosas, que he determinado vivir de ahora en adelante sin ningún cuidado, descargando en Ti todas mis solicitudes. en paz me duermo y en seguida descanso porque Tú solo, Señor, me has confirmado en la esperanza (Sal 4,10)".

Nuestra despedida familiar cada noche reza también así: ¡Sagrado Corazón de Jesús en Vos confío!; ¡Dulce Corazón de Maria sed nuestra salvación!; ¡san José y todos los santos rogad por nosotros! Al final no hay nadie que gane a Dios en generosidad, siempre nos sorprende y nos regala más de lo que esperábamos. Os animamos a ir a Paray; lugar de referencia para todos los que quieran conocer más y mejor el Corazón de Nuestro Señor Jesucristo.

**Chema Bravo y Emilia Fernández**

# « Viens, suis-moi »
# Un camino para la catequesis de 7 a 11 años



Siempre he desconfiado, en orden al fruto apostólico de la acción pastoral, de la eficacia de los medios semihumanos y ordinarios que nuestra pobre razón puede excogitar para hacer frente a las circunstancias y dificultades extraordinarias de nuestros tiempos. He huido, por tanto, de los métodos pastorales y catequéticos que se presentan con ínfulas de salvación y garantía de doctorados en prestigiosas universidades. La clave de la catequesis es el catequista y la acción del Espíritu Santo en las almas de los niños.

Pero también es verdad que, si un método de catequesis consiguiera definir bien el fin de la misma, encaminar rectamente nuestros esfuerzos, y poner la esperanza donde realmente debe estar… ese método ayudaría mucho. Y he encontrado un método así. Es de origen francés, y se llama « Viens, suis-moi » (Ven, sígueme).

**Contexto**

Todos somos conscientes de la preocupación actual en la Iglesia por el tema de la catequesis, pues estamos encontrando no pocas dificultades a la hora de transmitir eficazmente la fe a las nuevas generaciones. De esta preocupación es indicio la publicación de san Juan Pablo II en 1979 de la exhortación apostólica Catechesi Tradendae, que recoge los esfuerzos de la Asamblea General del Sínodo de Obispos de 1977. Igualmente reflejan esta inquietud la reciente publicación por parte de la Conferencia Episcopal Española de los catecismos "Jesús es el Señor" (6 a 10 años) y "Testigos de Jesús" (10 a 14 años).

**La dificultad**

¿Por qué resulta tan difícil la catequesis? Lo primero que habría que decir es que la catequesis es difícil por aquello mismo que pretende: "catequesis" significa, etimológicamente, "hacer resonar completamente" la revelación de Dios en alguien. Y eso escapa de

**Con este camino catequético el niño va aprendiendo a orar desde la Sagrada Escritura y a recibir los contenidos doctrinales que nos transmite.**

Siluetas en la catequesis de Viens-suis moi en
la Parroquia Sagrado Corazón de Loiola

las fuerzas meramente humanas. Catequizar supone, como bien indica Catechesi Tradendae, "poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo" (nº 5). Y esto implica transmitir no sólo una doctrina, sino enseñar también a celebrar la vida sacramental, vivir la vida nueva en Cristo, y cultivar una vida de oración.

**Una falsa solución**

¡Qué atrevimiento el mío, pretender descubrir la falsedad de una solución aparente!... Pero como no soy persona que tenga autoridad para hablar, sino que os hablo a modo de amistosa charla entre amigos, sabréis perdonármelo. Me parece que, a veces, se cree estar satisfaciendo la formación doctrinal, sacramental, moral y oracional del niño porque se publica un catecismo estructurado en cuatro partes: doctrina, sacramentos, moral y oración. Pero creo que ahí hay un error: un libro es sólo la doctrina sobre cada uno de los cuatro aspectos que la catequesis debe abarcar… pero un libro no abarca, de hecho, más que el aspecto doctrinal. Aspecto irrenunciable, bajo peligro de desnaturalizar completamente la catequesis. Pero no el único que hay que cuidar. La catequesis tiene que ser algo más que una clase de teología adaptada para niños. Si al catequista le ofrecemos solamente un libro… ¿qué puede hacer con él?

**El camino « Viens, suis-moi »**

Algunas personas, cuando se les habla del método « Viens, suis-moi », suelen identificarlo diciendo: "¡Ah, sí, el de las siluetas de cartón!". Y no les falta razón: este método utiliza, como elemento más distintivo, unas siluetas de cartón para ilustrar los relatos bíblicos que se leen a los niños. Pero eso no es más que uno de los medios materiales que utiliza. El (mal llamado) "método" « Viens, suis-moi » no es un "método" en el sentido de una "técnica" catequética; es, como debe llamarse, un "camino" para la catequesis. Y me gustaría destacar de él algunas cosas:

Toda la sesión de catequesis se desarrolla en un clima de oración. El núcleo doctrinal del día se transmite a los niños a la escucha orante de la Palabra de Dios. Antes de comenzar se les ayuda a ponerse en actitud de escucha abriendo el corazón a la acción del Espíritu Santo, mediante alguna oración o canción. Al terminar, se dedica un rato a la oración, comunitaria y personal. El niño va aprendiendo a orar desde la Sagrada Escritura y a recibir los contenidos doctrinales que nos transmite.

Creo importante resaltar que el contenido doctrinal se aprende a la escucha de la Palabra de Dios y de la Tradición de la Iglesia. Pero realmente se aprende, se recibe un conjunto de verdades que el niño va asimilando según su edad. Al final del camino catequético, el niño habrá recibido la integridad del dogma católico.

La sesión se inicia con un rato de acogida de los niños en el diálogo sobre sus vidas, el colegio, la semana, sus inquietudes actuales, etc. Y la sesión finaliza con una actividad relacionada con lo aprendido, durante cuya

realización tienen ocasión de hablar, convivir, y aprender a compartir como hermanos. Surgen temas y ocasiones para ir enseñándoles a vivir, en la práctica del día a día, la vida moral del cristiano que van aprendiendo en las enseñanzas.

Los cursos van orientados a formar al niño en la comunión con Cristo, pero cada curso se orienta, además, hacia un aspecto relacionado con un sacramento, y así, el curso primero puede preparar a la recepción del sacramento de la Penitencia, el segundo a la recepción de la Eucaristía, y el cuarto a la recepción de la Confirmación, introduciendo así al niño a una celebración fructuosa de dichos sacramentos. De esta manera, siguiendo los cuatro puntos expuestos, se cuidan las cuatro dimensiones de la catequesis: oración, doctrina, moral y sacramentos.

Cabría añadir el bien que hace al propio catequista la preparación de sus sesiones, pues se le ofrecen para su formación personal no sólo el texto de la Biblia, sino unos números del Catecismo de la Iglesia Católica, y un guion detallado de la sesión en la más fiel Tradición de la Iglesia.

**Conclusión**

Creo que, por todo ello, este método, bien utilizado, puede ayudar enormemente a una verdadera renovación de la catequesis. En las parroquias donde estoy en San Sebastián (Sagrado Corazón en el barrio de Loiola e Inmaculada Concepción en el barrio de Martutene) hemos comenzado a utilizarlo este curso, y los resultados son muy esperanzadores. Os pido una oración para este proyecto parroquial, para que el Señor bendiga nuestros esfuerzos, y el Espíritu Santo entre con fuerza por las "puertas" que intentamos abrirle, en nuestros propios corazones y en el de los niños.

**José Aurelio Jiménez Guillén, hnssc**

Más información en:

**En francés:** http://www.notredamedevie.org/catechese/

**En español:** http://catevsm.com
*(pero especialmente en la versión en inglés hay mucha información)*

(Sesiones de formación previstas en España: en San Sebastián: 5-6 de mayo de 2018. En Madrid: 15-17 de junio de 2018)

# Pluma y tintero

Con algunos seminaristas antes de partir a Tierra Santa

Hará ya siete años. Un día estaba yo en la universidad, en Pamplona, hablando por el móvil con el Padre Cruz. Cuando íbamos ya a despedirnos, me preguntó si iba a ir un fin de semana de esos a Madrid, a visitar a mis padres. "No creo, le dije, si salgo de aquí el viernes por la tarde, llego a Madrid por la noche y el domingo me tengo que volver para llegar a tiempo, no me merece la pena". Él me respondió: "Pero quizá a ellos sí les merece la pena". Yo me quedé unos segundos en silencio. Dicho así, tenía toda la razón del mundo. No hubo más que pensar, paseíto a la estación de autobuses, billete de PLM y visita sorpresa a mi familia. No hace falta decirlo, al final claro que mereció la pena.

Lo cuento porque creo que ser diácono tiene mucho que ver con eso que dijo el Padre Cruz. Seré ordenado diácono, si Dios quiere, el 17 de diciembre. Los diáconos aparecieron en la Iglesia en tiempos de los apóstoles con una función: ser los ministros de la caridad. ¡Cuánto amor quiere dar Dios al mundo! No es que me sienta capaz de hacer algo así, del olvido de mí para amar a Dios y los hombres hasta el límite que Él nos amó. Soy consciente de mi enorme debilidad. Pero, en fin, ¿qué puedo decir? "Me sedujiste Señor, y me dejé seducir". Él quiso coger la pluma y el tintero para escribir esta historia. Él mismo tomó la iniciativa con la voz de su llamada; esa voz dulce y fuerte con que pedía dejarlo todo atrás y seguirle. Y sabe que se lo pide a hombres frágiles. Él tomó la iniciativa y estoy seguro de que Dios nunca actúa en vano.

## Ser diácono, me parece, es estar ahí, junto a la pluma y el tintero de Dios, deseoso de escribir nuevas historias de redención

Estoy convencido de que arde en deseos de bendecir a tantos hombres, salidos de sus propias manos y por quienes ha estado dispuesto a morir. Convencido de que está ansioso por escribir tantas nuevas historias de salvación; historias, sin duda, apasionantes.

Ser diácono, me parece, es estar ahí, junto a la pluma y el tintero de Dios, deseoso de escribir nuevas historias de redención. En fin, si la caridad de la que tienen que encargarse lo diáconos tiene que ver con esto, creo que, siempre y en cualquier circunstancia, merece la pena. Me hace especial ilusión que el Señor me conceda este regalo en vísperas de Navidad, con el polvorón en la mano y entre cantos de villancicos, cuando todos los cristianos recordamos aquella preciosa noche en que un Dios tan inmenso nos nació pobre y humilde en Belén para traernos su gozo y su alegría. Por ello, doy gracias a María, vida, dulzura y esperanza nuestra.

**Chema García, seminarista**

Chema durante la bendición del santísimo en el Seminario

# Un regalo de la Providencia para nuestros tiempos



El año 1992, 30 años después de inaugurarse el Concilio Vaticano II, el papa san Juan Pablo II promulgó el nuevo Catecismo de la Iglesia católica, regla segura y síntesis orgánica de la fe y la moral cristiana. El documento oficial de la Iglesia en orden a la catequesis sacramental y la formación básica de todo cristiano.

Se trata de un fruto particularmente excelente del Concilio Vaticano II, que como el Concilio pretende renovar la vida divina de los hijos de la Iglesia, y al mismo tiempo tender la mano al mundo contemporáneo y anunciarle su salvación. Documento, pues, especialmente orientado al hombre de nuestro tiempo, tal como manifiesta el papa en el decreto de promulgación. ¿Qué ve la Iglesia en el hombre de hoy que la mueve a redactar un documento de tanta magnitud e importancia?

El tesoro de la Iglesia es Jesucristo. Ella, como fiel esposa, no deja de anunciar a su Señor. Pero la fe en Cristo no se limita a un encuentro, supone adherirse a su palabra por el conocimiento y el amor sobrenatural. Tergiversar la enseñanza de Cristo sería tergiversarlo a Él, sería encontrarse con un personaje de nuestra fantasía; conocimiento quizá muy rico en imágenes o deducciones, pero pobre en salvación. La Iglesia como buena madre conoce al hombre, sus inquietudes y necesidades más profundas, y sabe que el peligro de hoy radica precisamente

El entonces cardenal Ratzinger en la presentación del Catecismo

en la ausencia de conocimiento; el hombre intenta borrar de su horizonte las preguntas trascendentales que marcan su existencia; el hombre no se atreve a pensar. La sociedad (y dentro de ella también los fieles cristianos) vive muchas veces bajo la influencia de falsos profetas y doctrinas que minan o tergiversan las enseñanzas apostólicas, socavando incluso los conceptos fundamentales que han servido para formular la verdad del hombre y del Evangelio. La Iglesia, con el cuidado maternal que la caracteriza, publica el catecismo como una exposición segura, en lenguaje claro y sencillo que da a conocer el misterio de Cristo de un modo asequible al hombre de hoy, apelando y arraigando su doctrina en la vasta y riquísima tradición de la Iglesia.

**La Iglesia, con el cuidado maternal que la caracteriza, publica el catecismo como una exposición segura, en lenguaje claro y sencillo que da a conocer el misterio de Cristo de un modo asequible al hombre de hoy**

Obviamente el catecismo no pretende absolutizar la catequesis. Cada iglesia particular debe adaptar la formación según las circunstancias propias (lugar, edad, cultura etc.); la Iglesia entrega este documento como guía de referencia para el contenido y la estructura de la catequesis, acercando a toda la Iglesia a su propia tradición.

Por otra parte, resulta obligatorio resaltar algunos puntos que revelan la profundidad y el espíritu de este regalo de la Providencia. En primer lugar, la misma estructura del catecismo, llena de intención y sabiduría. El catecismo se abre con los artículos del credo (lo que creemos); sigue con la celebración de los sacramentos que causan y alimentan esta fe; en tercer lugar, desarrolla la vida según las virtudes teologales y los mandamientos (la vida cristiana); y finalmente desarrolla la relación íntima del cristiano con Dios Uno y Trino, donde la vida cristiana encuentra su principio vital: la oración.

Además, resulta admirable y lleno de significado que el catecismo trate todos los aspectos de la vida del hombre: la fe, la esperanza, la caridad, la Iglesia, el hombre, la creación, la sociedad, el matrimonio, la familia, el estado, la educación etc. El catecismo da una mirada integral del mundo testimoniando que nada queda fuera del evangelio, sino que todo ha sido elevado, redimido y recapitulado por Cristo.

Por último, llama la atención la profundidad en la exposición del misterio de Cristo. Después de tratar cómo es plenamente hombre y plenamente Dios el Verbo y exponer la doctrina de la tradición (especialmente san Cirilo, San Atanasio y san León Magno) desarrolla cómo el cristiano (y toda la Iglesia) está llamado a participar de los misterios de la vida del Señor para vivir nuevamente la vida de su Maestro. La Iglesia al contemplar los misterios de Cristo se une a Él por el Espíritu Santo y se hace capaz de amar y obrar con su mismo Corazón redentor, recapitulador y revelador. El catecismo nos invita a mirar el Corazón de Cristo y reconocer ahí el símbolo más excelente de su amor redentor y el modo más fácil y eficaz para unirnos a Él.

En definitiva, sirvan estas líneas para dar muchas gracias a Dios por el catecismo, ayuda invaluable para la formación y catequesis en las parroquias, colegios, familias, grupos y en general en toda la pastoral. Constituye otro signo de su amor, otra manifestación de que cuida de su Iglesia dándole en cada momento lo que necesita para cumplir su misión. En el catecismo se cumple aquella palabra: "Dios ha colocado centinelas bajo las murallas de Jerusalén".

**Francisco Recabarren, seminarista**

# Palabras del Papa



## Dios se ha enamorado de nuestra pequeñez, y por eso nos ha elegido.

En cuanto a la "pequeñez", el Papa afirmó que Dios "se ha enamorado de nuestra pequeñez, y por eso nos ha elegido. Él elige a los pequeños, no a los grandes, sino a los pequeños. Él se revela a los pequeños: 'Has escondido estas cosas a los sabios y a los doctores y se las has revelado a los pequeños'. Si quieres conocer algo del misterio de Jesús, abájate. Hazte pequeño. Reconoce que no eres nada".

Francisco insistió en que Dios "no sólo escoge y se revela a los pequeños, sino que llama a los pequeños: 'Venid a mí, vosotros que estás cansados y agobiados, yo os daré el descanso'. Vosotros que sois los pequeños, por el sufrimiento, por el agotamiento…, Él os escoge, escoge a los pequeños, se revela a los pequeños y llama a los pequeños".

Entonces, se preguntó, "¿A los grandes no los llama?". El Papa explicó que "su corazón está abierto, pero los grandes no se arriesgan a escuchar su voz porque están llenos de sí mismos. Para escuchar la voz del Señor es necesario hacerse pequeños".

Es de ese modo como se descubre el corazón de Cristo, "el corazón de la revelación, el corazón de nuestra fe porque Él se ha hecho pequeños, ha elegido ese camino". El camino de humillarse y empequeñecerse "hasta la muerte" en la Cruz. El Corazón de Cristo "es un Corazón que ama, que elige, que es fiel, que se vincula a nosotros, que se revela a los pequeños, que llama a los pequeños y que se hace pequeño".

"El problema de la fe es el núcleo de nuestra vida: podemos ser muy virtuosos, más virtuosos que cualquier otro, pero con poca fe. Debemos comenzar de ahí, del misterio de Jesucristo que nos ha salvado con su fidelidad", concluyó.

**Papa Francisco, Extracto de aciprensa, glosando homilía Santa Marta, 23 de junio 2017**

# Oración del Acuérdate

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que hizo en Ti el Señor. Él te escogió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Ahora, te hace partícipe de su Gloria y escucha tu plegaria. Ofrécele nuestra alabanza y nuestra acción de gracias. Preséntale nuestras peticiones... (se pide la gracia que se desea alcanzar). Haznos vivir como Tú, en el Amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su Reino. Conduce a todos los hombres, a la Fuente de Agua Viva que brota de su Corazón, extendiendo sobre el mundo la esperanza y la paz, la misericordia y la salvación. Mira nuestra confianza, responde a nuestra súplica y muéstrate siempre nuestra Madre. *Amén.*

Nuestra Señora del Sagrado Corazón